



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra Nº7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación “A partir de Pichon-Rivière”,
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

Aportes a la psicología social Teoría y clínica pichoniana¹

Fernando A. Fabris²

El objetivo de esta presentación es comentarles el intento que hice, luego de 25 años de actividad profesional y publicados ya 5 o 6 libros, de resolver no pocos conflictos internos -inherentes-, a la teoría de Pichon-Rivière³. Llegado cierto momento, creí necesario resolver cuestiones, que, me adelanto, no me llevaron por fuera de los pilares de esta original teoría, ni por fuera de los parámetros de su fundamento filosófico.

La primera década de mi actividad profesional tuvo lugar en el campo del hospital psiquiátrico y, al mismo tiempo, en prácticas de intervención psicosocial y clínica en ámbitos individuales, grupales, institucionales y comunitarios, con muy diversos objetivos, tal como la

¹ Trabajo presentado en la Mesa 2C.

² Psicólogo. Buenos Aires (Argentina).

³ Aclaro que, en mi opinión, Pichon-Rivière logró constituir el aporte más profundo a una psicología fundada en la dialéctica, por lo menos durante la segunda mitad del siglo XX. Hay muchos autores que aportaron a una psicología dialéctica y materialista, pero nadie -que yo conozca-, con la profundidad, precisión y riqueza con la que lo hizo Enrique Pichon-Rivière.

psicología social lo promueve. Sobre el final de ese proceso publiqué artículos como Clínica Pichoniana Actual: premisas, conceptos y perspectivas y El posmodernismo en ciencias psicosociales -un análisis y crítica teórica y psicosocial del posestructuralismo-. Ambos trabajos fueron presentados en las Jornadas Latinoamericanas de Psicología social del año 2000, organizadas por la Primera Escuela Privada de Psicología social fundada por Enrique Pichon-Rivière.

Poco antes de ello, en 1999, inicié un proyecto de investigación histórico y a la vez epistemológico sobre el conjunto de la obra escrita de Pichon-Rivière, habiendo constatado que existían vacíos significativos que daban lugar a un panorama desorientador para la mayoría.

Ese mismo año convoqué a un grupo de psicólogos sociales -quienes eran a la vez licenciados en Psicología-, a crear un espacio de investigación focalizado en el campo clínico, con el cual trabajamos durante cinco años. El objetivo era intentar resolver una *cantidad de problemas teóricos y prácticos* que se explicitaron en un proyecto que les envié a sus participantes⁴.

Luego de cinco años de trabajo, se publicaron dos libros: *Psicología Clínica Pichoniana* (2004) -una obra colectiva- y *Pichon-Rivière, un viajero del mil mundos: génesis e irrupción de un pensamiento nuevo*. Los dos libros fueron presentado en el Congreso de la Universidad Popular de Madres de Plaza en mayo de 2005 y más tarde en la Primera Escuela Privada de Psicología social, entre otros espacios.

En febrero de 2015, luego de 25 años de experiencias, investigaciones -y una actividad pedagógica permanente-, me dispuse a intentar traspasar algunas dificultades, resolverlas o, aunque fuera, mejorar los términos en los que estas dificultades estaban planteadas.

Fue entonces que consulté a Horacio Etchegoyen, con quien tenía una relación estrecha, de trabajo y de amistad; y a Hernán Kesselman, quien era mi supervisor en el trabajo clínico desde hacía muchos años. Les presenté una lista de temas que consideraba necesario -y hasta urgente-, resolver. Mi proyecto era ambicioso y temerario, por supuesto, aunque ya no era un novato, para ese entonces. De modo más o menos manifiesto buscaba en ellos el aval para zambullirme en el problema o el consejo de apartarme del mismo.

⁴ Ver el "Proyecto" propuesto por Fabris en 1999 en el libro *Psicología clínica pichoniana. Una perspectiva vincular, social y operativa de la subjetividad*. De Fabris, F. y Galiñanes, M. D. (2004). Buenos Aires. Ediciones Cinco (pp.167-170).

*¿Qué les dije a ellos en ese febrero de 2015?*⁵

Que me proponía exponer en un mismo contexto la teoría de la enfermedad única y la teoría de los procesos creadores.

Hacer lo mismo con respecto a la dimensión vincular, grupal y sociohistórica de la subjetividad y la dimensión vertical, individual o psicosocial. Es decir, combinar en un mismo texto la descripción de lo vertical -en su tensión que incluye la enfermedad única y el proceso creador- y la extensión de lo horizontal, que no excluye esa tensión entre lo sano y lo patológico. En otros términos, entre lo que permite observar el microscopio y el telescopio, metáfora que había sido utilizada en el Congreso de Psiquiatría de 1956.

Me proponía también resolver la tensión -identificada en los años previos- entre distintas definiciones del objeto de estudio y de operación que existen en la obra pichoniana, que ya se constata una duplicación del objeto (en lo que hace al polo del sujeto). Se focaliza a veces la conducta -en el sentido que dio Lagache y luego Pichon-Rivière, a este término-, y otras veces, el mundo interno o la fantasía inconsciente.⁶

Era necesario buscar, además, un desarrollo del concepto de conducta que la ubique, sin forzamientos, en el centro del problema de la subjetividad. Para esto era necesario relacionar la *conducta* con la *tarea*. Conducta era el concepto central en la teoría de la subjetividad individual; y tarea lo era en el marco de la teoría de los procesos vinculares, grupales, institucionales y comunitarios. Se trataba, entonces, de dos centralidades conceptuales que no debían seguir desconectadas.

Consideré indispensable operacionalizar el concepto grupo interno -y mundo interno-, es decir, esclarecerlo y relacionarlo con sus referentes empíricos.⁷

Pero además era necesario abrir el factor actual, precisando las razones por las cuales no puede ser considerado como un factor meramente desencadenante. Se debía considerar al factor actual como un conjunto de instancias o estímulos que actúan en el aquí y ahora, con

⁵ Aclaro que todos los cuestionamientos que realizo en esta presentación refieren de modo directo a la obra del fundador y no a tal o cual desarrollo que pudieran haber hecho tal o cual discípulo suyo.

⁶ ¿Se estudia al sujeto y su conducta en situación y contexto social o se estudia la relación entre mundo interno y mundo externo o la relación entre fantasía inconsciente y estructura social?

⁷ Había hecho, años antes, un proyecto de tesis doctoral sobre este tema. Aquel trabajo llevó a entender la noción de self como estrategia y núcleo situacional del yo, pero también como estructura emergente de la ecología subjetiva y de la relación con el mundo externo.

la forma de una trama o de relaciones y condiciones sociales plenamente eficaces, es decir no solo como condicionantes puntuales sino también como complejas y configurantes.

Pichon-Rivière había dicho con suficiente claridad la diferencia y oposición entre el concepto de necesidad y el concepto de deseo. Faltaba especificar, sin embargo, el concepto de necesidad, no solo desde el punto de vista filosófico y teórico sino como cuestión práctica, específica de la clínica y de la intervención psicosocial en general.

También era necesario –o al menos posible–, especificar lo que decidí llamar patologías intermedias, un campo clínico similar al que la clasificación de la psiquiatría francesa actual denominan “estados límite”, a los cuales incluye entre los “trastornos de la organización de la personalidad”, apostando a una diferenciación del criterio empirista y meramente sintomático de los DSM.

El planteo de estos temas de investigación se entrecruza con otro tipo de búsquedas distintas pero complementarias. Como camino paralelo y apuntando a incrementar la coherencia a aquello que no lo tenía suficientemente, había convocado a otro grupo de colegas en 2008, a una investigación que apuntaba a construir una metodología de investigación de la subjetividad colectiva y los emergentes psicosociales, que pudiera ser tan rigurosa como es la metodología que utilizamos en los otros campos de análisis e intervención.

Otro camino paralelo -y complementario-, fueron los seminarios sobre intervención psicosocial en el campo grupal, institucional y comunitario que organizamos junto a la Asociación de Psicólogos sociales de la República Argentina, de la cual soy parte hace varios años.

Hace seis años inicié otro proyecto colectivo, que está en instancias de finalización y que consiste en establecer relaciones y diferencias entre la teoría pichoniana y otras diez o doce teorías psicológicas fundamentales del siglo XX, pensando que este siglo es para la Psicología lo que fue el Siglo V a NE para la filosofía.

Una de las investigaciones mencionadas dio lugar al libro *Subjetividad colectiva y realidad social*, en 2016 (segunda edición de 2017), complementaria de otras investigaciones que se vuelcan ahora en el libro *Subjetividad Argentina: la dimensión psicológica del proceso sociohistórico* (Fabris, 2024).

Un emergente inesperado de estas investigaciones fue la idea de que el vínculo no es solo ni principalmente una estructura, sino, más bien, en primer término, una historia, una película,

un *proceso vincular*. Esta idea -y muchas otras- las conversé con Ana Quiroga, en uno de los tantos diálogos que establecimos a lo largo de varias décadas, sobre la psicología social.

Otro concepto emergente de este proceso fue el de *ecología subjetiva* que absorbe en su interior al concepto del mundo y el grupo interno, en la medida que lo simbólico no es privativo de la mente y hace también al cuerpo, a la acción y la interacción del sujeto.⁸

El portavoz no lo es solo de un proceso vincular o grupal, sino también -y muy fundamentalmente-, de la tarea del grupo y la sociedad con la que está comprometido desde siempre.

Lo más definitorio ocurrió cuando llegué a la convicción -porque *llegué* a la convicción, o más bien, se me presentó la convicción-, de que el rasgo definitorio de la subjetividad humana es la tendencia a constituir objetos y sujetos nuevos. Es decir, que contrariamente a las concepciones del sujeto que postulan la búsqueda infructuosa de un objeto inhallable, como primera instancia de la subjetividad, me convencí de que la tendencia esencial de la subjetividad es a crear objetos nuevos, los cuales no pueden ser conocidos con anterioridad a la praxis que los crea.

Ese hallazgo se lo comenté a mis amigxs y a mis hijes, a quienes uno siempre les comenta las cosas, primero, por cercanía. Después escribí las conclusiones en una página y hablé con Horacio González, durante algunas horas. Hernán Kesselman, mi supervisor de siempre ya no estaba, por entonces. González, a quien Kesselman, al igual que yo poníamos en el lugar más alto, fue muy benévolo, con las ideas que les consultaba.⁹

Surgida esta idea acerca de la subjetividad -que como se dijo va a contramano de las diversas y sutiles formas que toma la ideología dominante en el campo psicológico-, las investigaciones parecieron encontrar el hilo conductor y en cierto sentido, una campaña epistemológica -provisoria, obviamente-.¹⁰ Entendida la tendencia esencial de la subjetividad en los términos de la creación de un objeto nuevo y desconocido, queda a mano el proceso

⁸ Esta redefinición permite superar el idealismo que se deriva de absolutizar el papel de las representaciones mentales, sean estas conscientes o inconscientes. Se abre así la posibilidad de inscribir la subjetividad en su más plena expresión multidimensional, como pensar, sentir, corporizar, actuar e interactuar del sujeto en una situación y contexto sociohistórico.

⁹ Horacio González fue el intelectual más relevante de la Argentina de esta época. Su obra se inscribe en la sociología de la cultura o más ampliamente, en una filosofía que se ocupa de la historia, la política y la cultura. A él le pareció razonable el conjunto de conclusiones últimas a las que yo había llegado, referidas a la tendencia esencial de la subjetividad. Para mí era un aval más que suficiente.

¹⁰ La creación de un objeto, un sujeto y un vínculo nuevo y distinto está muy probablemente planteado en la obra de Pichon-Rivière, desde 1956. Mi sensación de encuentro/reencuentro con esta idea, me hace pensar que no está en su teoría con la contundencia y la nitidez que requiere ese postulado.

psicológico específico que se corresponde con la declaración filosófica de un sujeto protagonista - productor y producido en una praxis-; expresión que sin correlato clínico y práctico, constituye una declaración meramente formal.

En todos esos años fue necesario un trabajo con los fundamentos de la filosofía dialéctica y sobre categorías esenciales de la teoría de la enfermedad única, del proceso creador. Por ejemplo, los términos pérdida, regresión, ambivalencia, situación depresiva básica, núcleo patogenético central, factores disposicionales, factores actuales y procesos elaborativos. Todo eso necesitaba adquirir una profundidad nueva respecto de la que ya estaba lograda. Las categorías teóricas de lo disociado, fragmentado, ambiguo, integrado o colapsado, que aparecían no solo en la subjetividad individual sino en el marco del estudio de la subjetividad colectiva y los emergentes psicosociales requerían también una ampliación y profundización. Empezamos a ver que los grupos están fragmentados y colapsados, la sociedad también está integrada, fragmentada, colapsada y que los sujetos también. Bueno, cuando uno ve que esas categorías son igualmente válidas para tantos espacios sociales distintos, está obligado a realizar un análisis más profundo, de tipo epistemológico, teórico.

Debatir con el autor que, desde una perspectiva dialéctica materialista es el más importante de la segunda mitad del siglo XX, significa sentarse en los hombros de un gigante, que, como sabemos, no fue del todo advertido.

Todos los procesos descriptos fueron conversados con cuatro o cinco generaciones de alumnos, particularmente de psicología social y de psiquiatría. Es decir que nada de esto es un producto solitario, más allá de que requiere poner las asentaderas en una silla y estar atento a las conexiones que surgen al fragor de la lucha por el conocimiento -y por una vida mejor-.

No lo dije aún, pero la construcción de una psicopatología más concreta y menos abstracta o esquemática es otro objetivo que me propuse en febrero de 2015. Dentro de ese marco, la inclusión de los objetos transitorios, teorizados por Joyce McDougall y de las patologías intermedias implicó profundizar conceptos como situación triangular básica y la relación entre aspectos progresivos y regresivos de la conducta, en cuanto forma de expresión y como tipo de contenido o significado.

Agrego ahora que aquello con lo que se confronta la tarea -en el sentido dialéctico de este término-, no es la mutua representación interna sino el vínculo. Lo otro de la tarea es el vínculo. Y el vínculo no es solo una estructura, sino también y muy fundamentalmente un

proceso vincular. Lo otro de la tarea es el proceso vincular, dentro del cual el proceso de mutua representación interna, es una dimensión particular.¹¹

Esto es lo que tengo para contarles, que podrán leer en un libro pronto a ser publicado, llamado *Teoría y clínica pichoniana, una dialéctica de la subjetividad*.

Como es sabido, los últimos tres años me ocupé de organizar la obra completa de Pichon-Rivière, por primera vez establecida de modo cronológico y contextualizado. Por ese motivo, durante tres años postergué mis investigaciones, con el fin de no contaminar una cosa y otra. Pero este año, ya producidos los primeros dos tomos, retomé mi libro porque quiero soltarlo, es decir, dejarlo que tome vida propia. Este año di la primera mitad de la materia que dicto hace treinta años (Teoría de la conducta de Pichon-Rivière) en base a mis aportes. Y la otra mitad abordando los textos fundamentales de Pichon-Rivière que se reúnen en el tomo V. La sorpresa y la satisfacción no podía ser más grande cuando observé la profundidad con la cual los alumnos podía abordar los textos esenciales del fundador de la teoría. Es decir que lo clásico resiste el paso del tiempo y cada esclarecimiento de tal o cual aspecto que alguien realiza no le quita valor, sino que se lo incrementa. Eso es lo que confirma el carácter de clásico de Pichon-Rivière.

¿Cómo practicar el respeto a los padres? El primer respeto es escucharlos con precisión, cosa que muchas veces no se hizo del todo bien. Pero también el respeto es seguir creciendo, y por eso esta idea de aportes a partir de Pichon-Rivière, es muy interesante, sobre todo si uno ve la dialéctica implícita en la idea “a partir de”, que invita a tomarlo por fundamento y a la vez, a continuarlo.

¹¹ Como ya se dijo el vínculo no es una escultura que muestra posiciones fijas sino una película donde todos los componentes están en movimiento y desarrollo. Dentro de los procesos vinculares -tanto como grupales, institucionales y comunitarios-, y como una dimensión interna de la tarea, el organizador de esos procesos, se encuentran los procesos de mutua representación interna.

Índice del libro proyectado durante la exposición verbal

Fernando A. Fabris

Teoría y Clínica pichoniana

Una dialéctica de la subjetividad

Sección Primera

Fundamentos

Sujeto, conducta, situación y contexto social

1. La singularidad de lo concreto
2. Sujeto, conducta y situación
3. El mundo externo como horizonte objetivo

Sección Segunda

La teoría de la enfermedad única, del vínculo y de la conducta

4. Clara, como el agua
5. De la conmoción de la pérdida a la estrategia subjetiva
6. La elaboración del conflicto, como un modo de la praxis
7. Del núcleo patogenético a la emergencia de un objeto y un sujeto nuevos

Sección tercera

Desarrollos

8. La ecología subjetiva: lenguajes, contenidos y operaciones
9. La estructura de las necesidades. Diferencias con el concepto de deseo
10. El sujeto y el cuerpo
11. El self, el yo y la identidad
12. Las estrategias subjetivas
13. Los procesos conscientes e inconscientes
14. Lo que está en el límite de lo elaborable. Crítica de lo inconsciente como una metafísica o reificación

Sección Cuarta

La práctica clínica vincular y operativa

15. Psicopatología: una perspectiva dialéctica, vincular y social
16. El abordaje clínico pichoniano
17. Técnicas de exploración psicológica
18. Las dimensiones de análisis
19. El caso Elsa y Silvina como modos de la subjetividad

Sección Quinta

Conclusiones y perspectiva

20. Perspectivas teóricas y clínicas.
21. Una mirada retrospectiva del proceso de investigación y de exposición que condujo a libro

Índice temas y conceptos

Bibliografía